

Cancionero de humor libre

Hernán Lavín Cerda*

Cosa que valga en el mundo...

Sólo tu cuerpo, mujer.

Renato Leduc

1. LA CANCIÓN DE TORIBIA

Yo soy Toribia de Jesús, yo soy
Toribia Pepilla, Toribia de Jesús Pepilla:
muchacha tan resignada
que si me dan una nalgada, voy y pongo,
por si las moscas, ohhh tristes moscas, la otra mejilla.

Yo soy así, lengua, punta de lengua con lengua,
soy tal vez la muchacha más inocente.

Yo soy así, ¿qué importa lo que dice la gente?
Soy Toribia en su lengua precoz, cuánto alboroto,
la muy precoz.
¡Qué abismo, madre mía, qué filete de lengua!

Por ahora soy lo jugoso del filetón, qué filete, Dios mío,
qué abismo de filetón, cuán dócil y apacible Pepilla,
cuánta espuma subiendo hacia mis ojos paso a paso.

Yo soy así, soy la muchacha más inocente:
la menuda, la grácil, la empingorotada:
sobrevivo de vuelo en vuelo, más y más vuelo
cantando con algo de fiebre, la más pura
fiebre de lengua, sólo en la punta de la lengua.

* Poeta, novelista, cuentista y ensayista. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En 1970 obtuvo el Premio Vicente Huidobro en Santiago de Chile. A partir de 1992 es miembro de la Academia Chilena de la Lengua. Su poemario más reciente es *La noche de las transfiguraciones* (UAM, México, 2000). Estos textos forman parte de su libro inédito *Visita de Woody Allen a Venecia*

Y si de súbito me dan una nalgada, voy
y pongo, por si las moscas, ohhh alegres
y tristes moscas, el filetón de la otra mejilla.

¡Cuánta espuma subiendo,

Dios mío, sííí, sefiní, Dios de todos y de nadie,
qué filetón en las espumas
de la inocente y graciosa Pepilla!

2. EPITAFIO CASI ASTROLÓGICO

Aquí yace desde siempre, dicen, don Hernán Lavín Cerda:
lúcido trovador de pie quebradizo, un poco lento en el aire
de sus reflejos múltiples, con esguince
de lengua y muy hechicero, qué Drácula
el Sabidillo, el muy muy, qué vampiro
tan celestial, blasfemo
de ficción y santísimamente visionario,
qué vicioso y virtuoso el muy mamón, tan clásico y elegante.

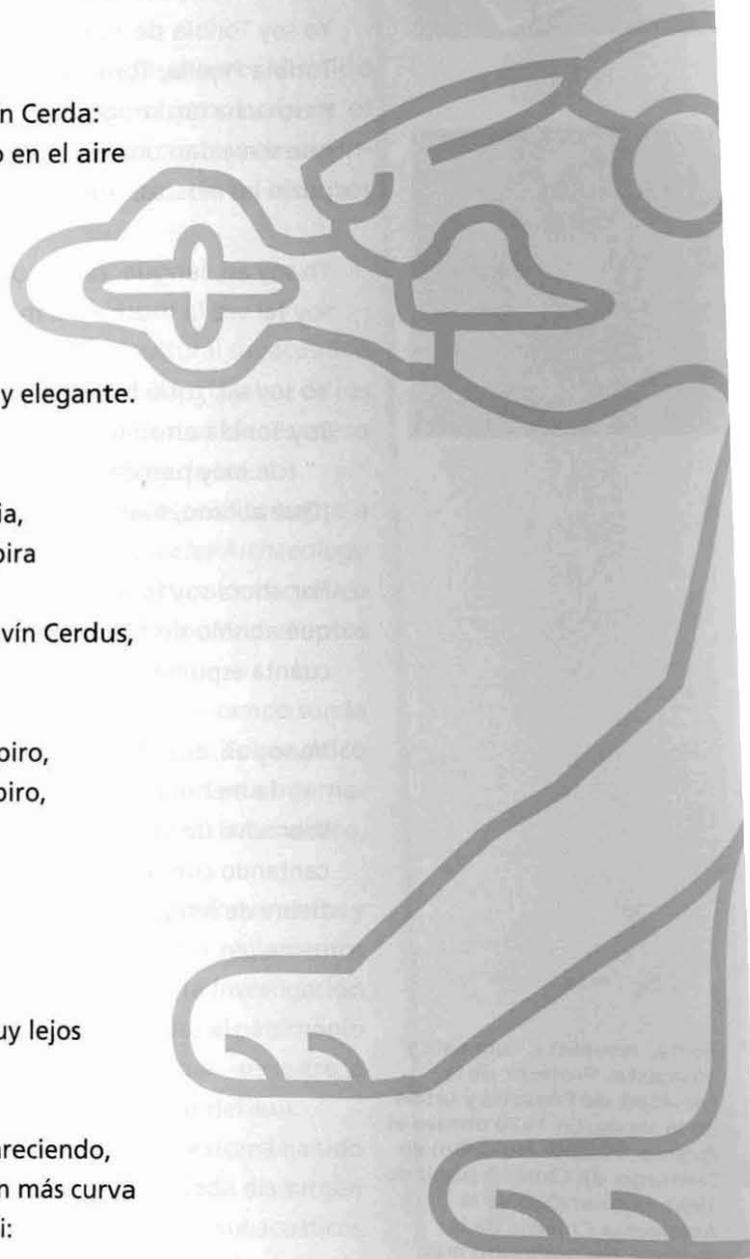
Bajo el azul de esta lápida, bajo el firmamento
de esta lápida siempre feliz y casi nunca mortuoria,
no descansa, respira, descansa bufonesco, no respira
y seguirá descansando por los siglos
Lavín Cerdus, Numa Pompilio, Hernán Rodrigo Lavín Cerdus,
Cayo Pompilio Lavín Cerdus,

futuro Arzobispo de la República de Chile, yo respiro,
futuro Presidente de la Ciudad de México, yo respiro,
futuro Rey de las Naciones Unidas, yo respiro.

No hay bien, dicen, que por bien no venga.

3. CANCIÓN DE LA SEÑORITA

No es fea la señorita que aparece de perfil, no muy lejos
de la luz casi imperceptible de aquella luna,
y repentinamente de espaldas: no es fea,
ni muy poco, apareciendo, ni muy mucho, desapareciendo,
aunque no deja de ser una esclava de su nariz aún más curva
y más larga que el espíritu de Amedeo Modigliani:
no es fea la señorita con su boca de animal
tardígrado y muy grande, aún más grande
que el alma curva y traviesa de su larguísima nariz.



No es fea con sus ojos de perra asiática, muy amarilla en los párpados, más bien icterica, y con las pestañas aún más curvas y más lentas que la curvatura de la bóveda celeste: no es fea la señorita de las orejas como alambiques, las rodillas agudas, esquivas, en forma de espirales, y los pies aún más torcidos que el veneno de algunas víboras.

Por muy fea que pueda llegar a ser, no es fea, ni muy mucho, apareciendo, ni muy poco, desapareciendo, no es tan fea la señorita de frente o de perfil, en cuyos ojos hay aún más ternura que en los ojos equívocos del oso hormiguero, ese mamífero con voracidad de hormigas, aquel impulso del carnicero y mamífero que nunca dejará de multiplicarse como las hormigas, desde la época del Antiguo Testamento.

No es fea la señorita que aparece de perfil, no muy lejos de la luz casi imperceptible de aquella luna, y suspicazmente de espaldas: no es fea, ni muy poco ni muy mucho, aunque no deja de ser aún más torcida y más larga que la lengua de algunas víboras.

